

COMPLEJIDAD, DIVERSIDAD Y HETEROGENEIDAD SOCIAL. Bolivia y sus implicaciones multiculturales desde una perspectiva antropológica

Javier Rodríguez Mir

Universidad Autónoma de Madrid (España)
javier.rodriguez@uam.es, rodriguezmir@yahoo.es

COMPLEXITY, DIVERSITY AND SOCIAL HETEROGENEITY. Bolivia and its multicultural implications from an anthropological perspective.

Resumen: Este trabajo escoge a Bolivia para analizar la amplia diversidad social y cultural que existe en la propia sociedad nacional y muestra la gran heterogeneidad presente en cada uno de los actores sociales involucrados. El artículo también expone la diversidad de discursos indigenistas y las estrategias utilizadas advirtiendo de las dificultades que existen para establecer amplias generalizaciones y arquetipos sociales. Finalmente, el autor considera que la construcción de un nuevo modelo social que reconozca la diversidad social, cultural, étnica y lingüística requiere inevitablemente del esfuerzo y compromiso de todos los actores sociales sin excepción.

Abstract: This paper selects Bolivia to discuss the broad social diversity in this country and shows the great diversity that is present in each of the social actors. This essay also reflects the diversity of speeches indigenistas and strategies utilized notifying of the difficulties to establish extensive generalizations and social archetypes. Finally, the author considers that the construction of a new social model that recognize the linguistic, ethnic, cultural, and social diversity requires inevitably of the effort and commitment of all the social actors without exception.

Palabras clave: Bolivia. Diversidad social. Movimientos indígenas. Políticas públicas.
Bolivia. Social diversity. Native movements. Public politics.

I. Introducción

Bolivia, a diferencia de otros países latinoamericanos como Argentina, Chile o Brasil, tiene una amplia población indígena entre sus habitantes. En Bolivia aproximadamente el 62% de los adultos se han declarado a sí mismos como indígenas según el censo realizado en el año 2001, aunque se estima que existe una proporción mayor de descendientes de indígenas (Albro 2005: 434). Estudios cualitativos demuestran que durante el siglo XX algunos indígenas no se identificaron a sí mismos como tales o bien no fueron identificados como indígenas cuando migraron hacia los centros urbanos (Canessa 2006: 256). A pesar de que Bolivia cuenta con un importante sector poblacional indígena hubo que esperar hasta el 22 de enero de 2006 con la asunción de Evo Morales a la presidencia para que Bolivia cuente con el primer mandatario de origen indígena en su historia. El propio presidente se reconoce étnica y culturalmente como indígena aymará y un día antes de asumir la presidencia recibió en las ruinas de Tiwanaku la consagración como autoridad espiritual y política de los pueblos indígenas. Allí le fue entregado el báculo o bastón de mando indígena que le otorga el cargo de máxima autoridad entre los pueblos andinos. Descalzo, vestido con un poncho rojo y coronado con flores blancas, el presidente electo de Bolivia fue investido en una ceremonia donde los shamanes (*yatiris*) le transmitieron la energía y la fuerza necesaria para afrontar los cinco años de mandato. La ceremonia tuvo una gran carga emotiva y simbólica en donde muchos asistentes portaron la típica bandera (*wiphalas*) creada en base a un tablero de siete cuadros por siete con los siete colores del arco iris en diagonal que representa a las etnias de Bolivia y sugiere la unidad en la diversidad. Las *wiphalas* suelen estar presentes en acontecimientos sociales y culturales, fiestas solemnes, actos ceremoniales, fechas históricas o transmisiones de mandos.

El acceso del primer indígena a la presidencia de Bolivia fue celebrada por todos los representantes y organizaciones indígenas de América Latina quienes manifestaron sus esperanzas en el futuro gobierno. Las reacciones a favor del nuevo presidente electo por parte de diferentes líderes indígenas y de distintas organizaciones (por ejemplo R. Menchú, L. Macas presidente de la CONAIE o R. González del Comité para la Unidad Campesina de Guatemala) demostraron que la llegada de Evo Morales a la presidencia no sólo fue significativa para Bolivia, sino para toda la región latinoamericana. A la vez que se manifestaban mensajes esperanzadores hacia el futuro también se advertía de las serias dificultades con las que se encontraría. En este sentido, la activista maya y premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú, añadió que el nuevo presidente deberá enfrentarse a una tarea muy complicada y compleja porque recibirá un país donde el racismo y la discriminación están profundamente enraizados al que se añaden serios problemas económicos, mucha pobreza y divisiones sociales y políticas (Cevallos, 2005). Un importante problema social reside en la polarización del país que se presenta en la geografía, la cultura, la economía, la etnicidad, la ecología y la política. En el occidente andino se aglutina la población más empobrecida y se encuentra una alta concentración de población que se identifica especialmente con los pueblos quechua y aymará. Por otro lado, en torno a la denominada “media luna” que abarca todas las tierras bajas más los valles de Tarija se sitúa la población con mayores recursos económicos que es controlada por una oligarquía y que no se identifica con los pueblos indígenas. Estos contrastes se traducen en la clásica oposición entre “collas” (andinos de occidente) y “cambas” (tierras bajas y tropicales del oriente)¹. Un problema añadido es la persistente reivindicación de una mayor autonomía por parte de las regiones de las tierras bajas.

¹ Probablemente el término “camba” tenga su origen en el idioma guaraní y se utilizara de manera peyorativa para referirse a las clases bajas, de piel más oscura, asociadas a la idea de “perezoso”, “bruto y “borracho”. En los últimos años el término se resignificó designando a grupos mestizos de piel más blanca, conjuntamente con su proyecto histórico (Assies, 2006: 98).

II. Autonomía... ¿integradora o separatista?

El grupo de departamentos de las tierras bajas (especialmente los departamentos de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando) aspiran a una mayor autonomía. En el año 2003 los comités cívicos del oriente boliviano efectuaron una declaración que afirmaba que en caso de no ser consultados por la exportación del gas a México y a los Estados Unidos, a través del territorio chileno, declararían su autonomía regional. Esta situación dio paso a lo que se conoció como “la guerra del gas” (octubre 2003 y mayo-junio 2005) que provocó la renuncia de dos presidentes (Gonzalo Sánchez de Lozada primero, y Carlos Mesa después). Es de destacar que el departamento de Santa Cruz contiene una de las reservas más importantes de América del Sur pero éstas no se sitúan en la ciudad de Santa Cruz, sino en una región más al sur, la región del Chaco que es donde habitan muchos pueblos indígenas como los guaraníes. El departamento de Tarija también dispone de importantes reservas gasíferas y reivindican sus derechos sobre la gestión de estos recursos (Assies, 2006).

Un movimiento social que se destaca en el ámbito del departamento de Santa Cruz es el llamado “Movimiento Nación Camba de Liberación (MNC-L)” que emergió en el año 2001 y proclama la autodeterminación, la conversión de Santa Cruz en una región autónoma, el derecho a la diferencia y a la identidad “camba”, así como la propiedad inalienable de los recursos naturales cruceños. Este movimiento plantea abiertamente la opción de independizarse bajo la forma de un estado libre postulando la existencia de una nación (camba) que en la actualidad no posee estado. Este objetivo está explícitamente definido en uno de sus principios básicos:

“Aspiramos a crear nuestro propio Estado sobre la base de nuestra cultura y nuestra historia. Nosotros, la Nación Camba, y su instrumento de lucha, el Movimiento Nación Camba de liberación, vamos a ser lo que NOSOTROS QUEREMOS SER, y no lo que OTROS QUIEREN QUE SEAMOS” (Nación Cambá, 2008), [énfasis en el original].

En general todos los movimientos regionalistas de Santa Cruz fueron acusados por distintos sectores nacionales de promover el separatismo y de representar una potencial amenaza de fragmentación y desintegración nacional, aunque la mayoría de los departamentos se encargaron de enfatizar que lo que intentan lograr es una mayor integración con el estado boliviano mediante comunicaciones, mercados y mecanismos de representación (Assies, 2006). El debate sobre las autonomías se recrudeció cuando el gobernador de Santa Cruz, Rubén Costas, convocó un referéndum previsto para el día 4 de mayo de 2008 con el fin de conocer los alcances de la consulta. Esta propuesta fue aceptada por la Corte Departamental Electoral (CDE) de esa región, en una decisión polémica que no contó con el respaldo de la Corte Nacional Electoral. Rápidamente se dejaron escuchar las críticas de las autoridades nacionales que amenazaron con “destruir” las urnas del referéndum y el presidente de Bolivia, Evo Morales, consideró que “llegó la hora de defender la unidad del país” y exhortó a los movimientos sociales a movilizarse para defender el proceso de cambio impulsado por su gobierno (El País, 2008). Finalmente Santa Cruz realizó el referéndum y aprobó su estatuto autonómico aunque el gobierno central consideró ilegal el referéndum.

Un problema subyacente al tema de las autonomías y los recursos disponibles es, como indicamos al inicio del trabajo, la gran polarización que existe en Bolivia que se acentúa con la creación de imaginarios sociales y estereotipos simplistas. Las actitudes de ambas partes tienden a configurar procesos de satanización de la alteridad, agravado por posturas que tienden a la ausencia de diálogo y a la falta de voluntad para negociar (Ricardo Bajo, 2007). El tema de las autonomías es una problemática que debe ser resuelta para evitar futuros conflictos sociales (potencialmente violentos y caóticos) mediante el diálogo, el consenso

y acuerdos firmes entre las partes involucradas. Hurtado Hervas (2005, 2006) señala que la única forma de frenar de modo pacífico a los regionalismos exacerbados y a los movimientos nacionalistas radicalizados es mediante la descentralización política o repartición del poder. Si se quiere resolver este conflicto, que no es nuevo en la historia de Bolivia, se deberán forjar acuerdos y negociaciones sin fracturas o vacío legales que posibiliten una interpretación errónea y una manipulación en función de los intereses partidarios.

III. Diferencias conceptuales y discursivas en el indigenismo boliviano

Los discursos indigenistas ofrecen una amplia variedad de matices que se articulan en torno a los diferentes proyectos nacionales y estrategias políticas. El mayor contraste se observa entre los discursos que defiende el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) liderado por Felipe Quispe Huanca y el Movimiento al Socialismo (MAS). Las aproximaciones que se desprenden del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) son cercanas al desaparecido movimiento de los kataristas² y a menudo resaltan la importancia de restaurar las formas políticas del pasado retornando a un supuesto sistema original de la nación mediante la reconstitución del Qollasuyu, nombre dado en el imperio incaico a una región que actualmente coincide con el territorio de Bolivia. El discurso etnonacionalista que defiende Quispe llamó la atención a partir del año 2000 cuando propuso que en caso de acceder a la presidencia crearía un Ministerio de Asuntos Blancos, en contraposición con el Ministerio de Asuntos Campesinos, Indígenas o Pueblos Originarios que ha existido desde la década de 1990, y que fue abolido recientemente por el nuevo gobierno de Evo Morales (Assier, 2006; Canessa, 2006). Los planteos incluyen un categórico rechazo al sistema capitalista, a la democracia y a la organización de partidos políticos porque se considera que responden a sistemas y estructuras introducidas e impuestas desde fuera.

Desde una perspectiva muy diferente, el Movimiento al Socialismo (MAS) articula una estrategia política más circunstancial y su discurso no se dirige exclusivamente a los indígenas sino que también alcanza a los colectivos más empobrecidos y marginados, a los trabajadores, a las clases populares y a la clase media. Un avance de importancia en el MAS ha sido consolidar la integración de las principales organizaciones de indígenas y campesinos en Bolivia mediante un marco de consenso a través del cual se posibilitó la integración de movimientos heterogéneos. Se enfatizaron las estrategias culturales y políticas de coalición que expandieron las posibilidades de los indígenas, pero también se incrementó la aceptación de las prioridades indígenas por parte de un gran número de aliados no indígenas, en especial durante las protestas que se efectuaron en los recientes años (Albro, 2005, 2006). El MAS no promovió un separatismo a partir de un proyecto etnonacional sino que construyó una alianza regional, nacional e internacional a través de problemas políticos comunes a indígenas y no indígenas.

IV. La heterogeneidad interna en los actores sociales

Un punto clave para entender los procesos sociales que se activan en América Latina pasa por comprender y analizar la heterogeneidad presente en el seno de cada uno de los actores sociales. A pesar que desde las ciencias sociales se ha afirmado y reafirmado innumerables veces que las identidades son construcciones contextuales y cambiantes inmersos en procesos sociales de cambio y continuidad, aún persiste en los análisis sociales una imagen que se corresponde con la existencia de actores sociales que se presentan como bloques homogéneos con lo cual se evita matizarles con la diversidad, y a veces contradicciones

2 En Bolivia emergió hacia fines de los 60 y principios de los 70 un movimiento indígena, asociado con el sindicalismo obrero, con los campesinos y con las universidades, que se autodenominaron kataristas en conmemoración de Túpac Katari, el nombre de guerra de Julián Apaza, un héroe aymará de la insurrección contra los españoles en el siglo XVIII que fue ejecutado en 1781.

internas, que ellos mismos presentan. Muchas veces se ha unificado la diversidad social, cultural y étnica por el hecho de compartir posiciones subalternas en la sociedad nacional, cómo si esta condición fuese necesaria y suficiente para homogeneizar la variedad existente (Rodríguez Mir, 2008). Así como el estado y las ciencias antropológicas reificaron durante mucho tiempo a las sociedades indígenas, también cabe señalar que muchos análisis consideran al estado y sus políticas públicas como un ente institucional homogéneo que ignora las diferencias internas. Considero de suma importancia el hecho de identificar y destacar las diferencias y posibles contradicciones que puedan existir en las entidades e instituciones públicas en relación con las demandas de los pueblos indígenas. En un trabajo previo (Rodríguez Mir, 2007) he señalado los contrastes que existen en el nivel de las políticas estatales en Argentina y los intereses contrapuestos entre las políticas públicas del estado (preocupados por el cumplimiento de los derechos humanos en relación directa con la imagen que Argentina puede proyectar en el ámbito internacional) y las políticas provinciales que se vuelcan más a la llegada e instalación de capitales (con lo cual tienden a favorecer a los empresarios en detrimento de las poblaciones indígenas).

El caso del Movimiento al Socialismo (MAS) sirve para ejemplificar el modo en que algunos analistas han identificado la presencia de diferentes posiciones que se articulan en el seno de un mismo movimiento social. Laserna (2007) considera la existencia de tres grandes tendencias dentro del MAS: 1) el indigenismo, representado por numerosos dirigentes aymarás que ocupan los espacios simbólicos y culturales que adquieren gran relevancia en el plano internacional, 2) el estatismo que propone el fortalecimiento del estado y la recuperación de los recursos naturales ocupando los espacios del diseño de las políticas públicas y de la economía política, y 3) el populismo que define al actual gobierno como un gobierno de los movimientos sociales y que calcula la viabilidad de las políticas y de los discursos. El análisis comparativo efectuado por García Agustín (2007: 396) entre los discursos del subcomandante Marcos y de Evo Morales apunta a un mismo punto “nodal” que se refiere al hecho de “mandar obedeciendo”. Este principio prioriza la participación de los representados o excluidos de la práctica política. En este sentido se entiende a las estructuras partidarias como un instrumento político del pueblo cuya forma de hacer política incluye la consulta a las bases en las cuales reside el poder de decisión.

Otros autores como Archondo (2006) también coinciden en señalar la presencia de una gran heterogeneidad interna en el MAS. El autor delimita tres grandes líneas de acción: 1) la corriente indigenista o etnonacionalista que propone la reemergencia de una nación quechua y aymará mediante la reconstrucción del Tawantisuyu del mundo andino; 2) una ideología anticapitalista que intenta reconstruir el estado nacional e imponer reglas a las empresas transnacionales. 3) el discurso defendido por el propio Evo Morales, más incluyente, que defiende los valores democráticos y entiende que la identidad indígena por sí misma no es suficiente para lograr las transformaciones sociales. Se enfatiza en las alianzas, se rechazan las imposiciones y políticas racistas, se lucha por los recursos naturales pero no se intenta imponer una supremacía étnica o cultural. Esta última corriente interpreta a la perfección que la politización de la identidad étnica no es suficiente para acceder al poder con lo cual necesariamente se debe flexibilizar y resignificar las estrategias políticas tendientes al acceso del poder.

V. La emergencia de movimientos sociales de protesta

Uno de los mayores indicadores de la emergencia indígena en Bolivia sucedió en el año 1990 con el inicio de la “Marcha por el Territorio y la Dignidad” que recibió una notoria repercusión mediática a nivel nacional e internacional y colocó el reconocimiento de los derechos territoriales e indígenas en la arena de la política nacional. Las temáticas de los valores, tradiciones e identidades se asociaron con las políticas destinadas a preservar el

medioambiente y a proteger los recursos naturales. Esta alianza constituyó una herramienta eficaz para presionar a los diferentes gobiernos bolivianos (Canessa, 2006). Durante la década de 1980, como en otros muchos países latinoamericanos, en Bolivia se inició un proceso de política económica neoliberal que fue desmantelando al estado. La aplicación de estas políticas se caracterizó por implementar severos ajustes del gasto público, alentar las privatizaciones y ofrecer facilidades a las empresas transnacionales y a la inversión extranjera. Las consecuencias fueron un aumento generalizado de la pobreza, la marginación, el desempleo y la emigración.

Distintos eventos fueron adelantando el colapso del sistema neoliberal, entre ellos el denominado “efecto tequila” en México o las crisis financieras primero en Brasil (1998) y luego en Argentina (2001). En Bolivia Albó (2006) señala que es a partir del año 2000 cuando este modelo neoliberal empezó a debilitarse y emergieron convulsiones sociales, entre las más destacadas, la denominada “guerra del agua” (1999-2000) destinada a oponerse a una empresa multinacional que intentaba subir el precio del agua sin haber mejorado el servicio. En este conflicto social se combinaron esfuerzos provenientes de los campesinos, la clase media profesional, sindicatos, inmigrantes de los barrios marginales, estudiantes y cultivadores de coca (“cocaleros”). Estos hechos dejaron en claro el descontento de los sectores populares con las políticas neoliberales. En el año 2003 se iniciaron protestas contra el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y posteriormente contra su sucesor Carlos Mesa. La crisis social y política activó numerosas protestas que exigían el control de los recursos naturales y la nacionalización de los hidrocarburos que se plasmó en el lema “El gas no se vende”. Muchas de las protestas fueron llevadas a cabo por líderes del campesinado y la minería, entre los que se destacaron Evo Morales y Felipe Quispe.

Una de las claves con las que Evo Morales llegó al poder quizás se deba en parte a su capacidad de articular los efectos de la depresión económica causada por la globalización y en centrarse en la protección de los recursos naturales de Bolivia indicando que estaban siendo explotados por empresas transnacionales que dejaban escasos o nulos beneficios para el país. La propuesta consideraba la apropiación de los recursos naturales, el reconocimiento nacional e internacional de los derechos indígenas, profundas reformas nacionales, a la vez que crítica agudamente el modelo neoliberal impuesto por el estado (Albro, 2005). Asimismo, supo cohesionar la solidaridad indígena marcando un claro contraste con el individualismo del mercado neoliberal.

VI. El desafío de gestionar la multiculturalidad

El nuevo gobierno impulsó la consolidación de un proyecto nacional que implica profundas reformas estructurales las cuales se recogen en las bases doctrinales de la Constituyente. El rechazo a la legislación vigente elaborada a partir de la independencia de 1825 y la propuesta de un nuevo programa tiene sus bases en tres pilares fundamentales: 1) el establecimiento de un sistema de control político basado en las tradiciones indígenas, 2) un sistema de justicia indígena que coexista con el occidental, y 3) una reorganización territorial de Bolivia. Las reformas que se intentan llevar a cabo se basan fundamentalmente en tres aspectos principales. En primer lugar en el control político (inspirado en las sociedades indígenas) a través de la formación de asambleas populares. Los debates giran en torno a los modos en que se convocaría la asamblea, así como lo relativo a su composición y motivos de competencia. El segundo aspecto se vincula a la coexistencia del sistema judicial occidental con los sistemas indígenas. Este planteamiento genera numerosas incógnitas, entre ellas que sucederá si ambos sistemas se contradicen, si una parte desea ampararse en un sistema y su contraparte en el otro, o bien si las decisiones de un sistema pueden ser revocados por el otro sistema judicial. Finalmente, otro aspecto de vital importancia es la reorganización territorial de Bolivia. Una reforma agraria beneficiaría a las comunidades indí-

genas que podrían disponer de títulos de propiedad colectivos. En el medio se encuentra en juego los recursos naturales y su explotación. La nacionalización de los recursos naturales, en particular de hidrocarburos, supone convertir a YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos) en una entidad con plena capacidad para controlar la cadena productiva. Esta propuesta se ve reforzada con la reactivación de un imaginario desarrollista que considera que las reservas de hidrocarburos y minerales son suficientes para industrializar al país y liberarlo del capitalismo mundial (Stefanoni, 2007: 52).

Otras iniciativas incluyen la despenalización de la hoja de coca, la oficialidad del idioma castellano, aymará, quechua y guaraní mientras que el resto de lenguas serán de uso oficial en los territorios que los utilicen, la nacionalización de los hidrocarburos, la explotación sostenible de los recursos naturales que se delega en la gestión estatal con el objetivo de lograr la soberanía de los mismos y el cambio de una política asimilacionista hacia otra indígena. Una mención especial debe hacerse en relación a la hoja de coca que es justificada en términos de un análisis histórico que considera a las poblaciones indígenas como las principales protagonistas ya que la hoja de coca forma parte de las tradiciones culturales con lo cual debe ser protegida por el Estado. Esta problemática tiene una significación especial para Evo Morales porque durante la presidencia de Bánzer- Quiroga (1997- 2002) y en el contexto de una política denominada “coca cero” se firmó un decreto que prohibía la comercialización de la hoja de coca. Los campesinos afectados iniciaron numerosas protestas y marchas que culminaron con violentos enfrentamientos con la policía. El gobierno de entonces acusó a Evo Morales de incitar a cometer delitos y de ser el autor intelectual de las revueltas con lo cual fue expulsado del Congreso. La defensa de la hoja de coca como parte de la cultura andina y en relación a sus propiedades medicinales y terapéuticas y el enérgico rechazo a los planes de erradicación del cultivo se asoció directamente con una ideología antiimperialista en tanto Estados Unidos mantenía firme la postura de ilegalizar el cultivo de coca. Los cocaleros se organizaron y participaron en otros movimientos sociales estableciendo múltiples alianzas (Albro 2005). El disenso de los cocaleros se cristalizó sobre la base de la identidad cultural en términos de la existencia de una tradición cultural andina y se articularon objetivos asociados con los movimientos indígenas, la autodeterminación y autonomía, el reconocimiento del derecho a la diferencia cultural, el derecho territorial y el acceso a los recursos naturales. Una estrategia de los cocaleros consistió en intentar debilitar la fuerte asociación entre la hoja de coca con el narcotráfico para resignificarla en relación con los antepasados, con la defensa de la dignidad nacional y con la soberanía frente al imperialismo, particularmente frente a Estados Unidos. Castillo Gallardo (2004) señala que el movimiento cocalero es producto de la violencia ya que cuando Estados Unidos implementó una política contra las drogas se centró en el estricto control de la manufactura de cocaína emergiendo como principal objetivo los países latinoamericanos productores de coca (Colombia, Perú y Bolivia). Las políticas antidrogas fueron muy violentas, se encarcelaron a pequeños cultivadores de la hoja de coca y las regiones productoras se militarizaron. La violencia no sólo se plasmó en estos hechos, sino que se tradujo en una situación social inestable que implicó la amenaza sobre el sustento de los pequeños cultivadores de la hoja de coca que se vieron sin ninguna otra alternativa económica.

VII. Palabras finales

Las cuestiones étnicas, políticas, sociales y culturales pueden convertir a Bolivia en un centro de convergencia de varios movimientos sociales, especialmente de indígenas procedentes de toda América Latina. En esto es particularmente claro Touraine (2006) cuando sostiene que la clave de la vida política del continente y de su capacidad de inventar un modelo político y social capaz de operar sobre una situación extraordinariamente difícil es, sin ninguna duda, Bolivia. Es allí donde puede generarse un nuevo modelo que sea capaz

de reconocer la diversidad social, cultural, étnica y lingüística que conlleve a una sociedad más democrática, justa y equitativa.

A lo largo de este trabajo e intentado destacar la complejidad, pluralidad y diversidad que existe en Bolivia, a nivel social, cultural y étnico, pero también en relación con los modelos que se proponen para gestionar esta diversidad. Bolivia presenta una notable polarización en varios sentidos, geográfica y ecológica donde “las tierras altas” se contraponen con “las tierras bajas”, económica en tanto en el occidente andino habitan los sectores poblacionales más necesitados mientras que en la región de la “media luna” de las tierras bajas se sitúan las poblaciones con mayor poder adquisitivo, étnica que se refleja en la oposición entre “colllas” (andinos de occidente) y “cambas” (tierras bajas del oriente), de recursos naturales ya que los yacimientos de minerales se localizan en el occidente andino y los de hidrocarburos en el oriente boliviano, de proyectos políticos, reformistas unos (occidente boliviano) y autonómicos otros (oriente boliviano), etc. La complejidad del contexto dificulta la gestión de una administración justa y equilibrada.

La participación política de los pueblos indígenas en Bolivia no constituye un fenómeno social novedoso. Uno de los grandes desafíos que se presenta en Bolivia es conseguir el reconocimiento de los pueblos indígenas a través de un diálogo intercultural. Se han logrado avances fundamentales: actualmente Bolivia se reconoce como un estado plurinacional y acepta la preexistencia de 36 pueblos originarios, se reconoce tres tipos de participación democrática: la participativa, la representativa y la comunitaria, se incorporaron al título de organización territorial del Estado las autonomías indígenas y se avanza en soluciones con respecto al problema de las familias indígenas “cautivas” del pueblo guaraní en la región chaqueña, que bajo diferentes formas de trabajo forzoso y pago por deudas sufren la violación de su libertad. Este asunto ha sido declarado por Bolivia como prioridad nacional (IGWIA, 2008). En Bolivia, al igual que en el resto de países latinoamericanos, es necesario que las sociedades nacionales y sus estados realicen esfuerzos tendientes a lograr sociedades pluriétnicas y pluriculturales que respeten y hagan cumplir los derechos cívicos por igual. Es fundamental que los estados reconsideren sus políticas públicas en relación a los pueblos indígenas para conformar sociedades más justas, equitativas y democráticas. La posibilidad de que los estados abandonen los arcaicos modelos monoculturales y mononacionales está cada vez más cerca pero para que esto sea una realidad se requiere inevitablemente del esfuerzo y compromiso de todos los actores sociales sin excepción.

Bibliografía

ALBÓ, Xavier.

2006 *Evo y el MAS en Bolivia. Antecedentes, entretelones y esperanzas*. CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado). La Paz, Bolivia.

ALBRO, Robert.

2006 “Bolivia’s “Evo Phenomenon”: From Identity to What?”, *Journal of Latin American Anthropologist*, vol. 11, no. 2, pp: 408- 428.

2005 “The Indigenous in the Plural in Bolivian Oppositional Politics”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 24, no. 4, pp.433- 453.

ARCHONDO, Rafael.

2007 “La ruta de Evo Morales”, *Nueva Sociedad*, 209: 82- 98.

2006 “¿Qué le espera a Bolivia con Evo Morales?”, *Nueva Sociedad*, 202: 4- 12.

ASSIES, Willem.

2006 La “Media Luna” sobre Bolivia: nación, región, etnia y clase social”, *América Latina Hoy*, 43: 87- 105.

BAJO H., Ricardo.

2007 “Autonomías en Bolivia: “A mí no me la charlan”, *Rebelión*, 19 de diciembre <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=60689> (21-07-2008)

CANESSA, Andrew.

2006 “Todos somos indígenas: Towards a New Language of National Political Identity”, *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 25, No 2, pp: 241- 263.

CASTILLO GALLARDO, Mayarí.

2004 “Movimiento cocalero en Bolivia. Violencia, discurso y hegemonía”, *Gazeta de Antropología*, no. 20, texto 20-35.

http://www.ugr.es/~pwlac/G20_35Mayari_Castillo_Gallardo.html (21-07-2008).

CEVALLOS, Diego.

2005 “Latin America: Indigenous Leaders Celebrate Morales Victory”, en Inter Press Service News Agency. <http://www.ipsnews.net/news.asp?idnews=31494> (24-07-2008).

EL PAÍS

2008 “Campesinos bolivianos dicen que boicotarán la consulta autonomista”, *El País*, 19 de febrero, Madrid.

GARCÍA AGUSTÍN, Óscar.

2007 “Indígenas y globalización. Los discursos de Evo Morales y el subcomandante Marcos”, *Interlingüística*, 17: 388- 397.

HURTADO HERVAS, Jorge.

2006 *Autonomías ya!! Ensayo acerca de la amenaza de desintegración de Bolivia*, editorial Sirena, Santa Cruz, Bolivia. <http://www.laconstituyente.org/?q=node/885> (25-07-2008).

2005 *Autonomías para unir Bolivia (Cómo evitar la desintegración del país)*, Santa Cruz, Bolivia. <http://www.laconstituyente.org/?q=node/885> (25-07-2008).

IGWIA.

2008 *El mundo indígena*, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, Copenhague.

LASERNA, Roberto.

2007 “El caudillismo fragmentado”, *Nueva Sociedad*, 209: 100- 117.

NACIÓN CAMBÁ

2008 ¿Quiénes somos? <http://www.nacioncamba.net/quienesomos.htm> (25-07-2008).

RODRÍGUEZ MIR, Javier.

2007 “Estrategias políticas de los pueblos indígenas en el contexto de la globalización: el caso de Argentina”, en Calavia, O.; Gimeno Martín, J. C.; y Rodríguez, M. E. (eds.). *Neliberalismo, ONG’s y pueblos indígenas en América Latina*: 153- 175, Sepha, 2da edición, España.

2008 “Una perspectiva antropológica de los movimientos indígenas en América Latina. Resistencias y alteridades en un mundo globalizado”, conferencia inaugural del curso de verano “*La posibilidad de otro mundo en América Latina: respuestas colectivas a la exclusión*”, del 7 al 11 de julio, Universidad Alcalá de Henares.

STEFANONI, Pablo.

2007 “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, *Nueva Sociedad*, no. 209: 46- 65.

TOURAINÉ, Alan.

2006 “América en tiempos de Chávez”, periódico *Página 12*, Buenos Aires, 8 de octubre. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-74196-2006-10-08.html> (25-07-2008).